

TERRITORIALIDAD DE LOS CLUBES ZACATECANOS EN ESTADOS UNIDOS

Miguel Moctezuma Longoria

Más allá del *boom* organizativo que protagonizaron los migrantes mexicanos en la década pasada, subsisten muchos vacíos en la comprensión de su naturaleza y alcances. Entre otras cosas, no es claro por qué existen tantas asimetrías entre los migrantes que provienen de entidades con igual tradición migratoria, sobre todo cuando el nivel de organización alcanzado no se corresponde con el peso que representa cada entidad en Estados Unidos. Tales asimetrías, a su vez, tienden a ser mayores si se compara al pequeño núcleo de migrantes organizados con la gran masa de migrantes no organizados. Asimismo, otro aspecto que reclama atención es el hecho, comprobado, de que estas organizaciones florecen más entre los migrantes que provienen de pequeñas comunidades y lo hacen menos cuando proceden de las grandes urbes de México (González Gutiérrez, 1995). Estos dos aspectos, sumados a la complejidad y al mayor grado de autonomía e independencia que en los últimos años muestran las organizaciones de migrantes respecto del Estado mexicano, ponen de relieve la necesidad de abrir nuevos caminos para avanzar en la comprensión de este importante fenómeno.

Cuando se reflexiona sobre los clubes de migrantes mexicanos, por lo general se pone el acento en aquellas organizaciones que han logrado un mayor grado de desarrollo y complejidad en sus relaciones. Ello obedece a que estas organizaciones proyectan la parte más evolucionada del fenómeno y, por tanto, dan cuenta de sus tendencias y posibles alcances, en términos de inversiones sociales y desarrollo; sin embargo, si no se devela la naturaleza social en que descansan, se corre el riesgo de atribuirles funciones y tareas que rebasan sus

posibilidades. Una manera de enfrentar esta dificultad consiste en llevar a cabo estudios comparativos entre distintas organizaciones de migrantes, con grados muy amplios de desarrollo (Fitzgerald, 2000: 43). Otra opción —que es por la que aquí se opta— consiste en reproducir, retrospectivamente, el proceso de una organización más compleja, intentando recoger sus primeras manifestaciones en donde la informalidad de las mismas y, en alguna medida, su invisibilidad por parte del Estado constituyen el rasgo dominante de su incipiente desarrollo. Por tanto, antes de incursionar propiamente en el análisis de los clubes sociales o, en general, de las organizaciones de los migrantes, debe desentrañarse la naturaleza de las comunidades filiales y de sus redes sociales, lo que de entrada implica partir de una perspectiva integral capaz de recoger las complejas relaciones de un agente social cuya práctica es de naturaleza claramente binacional. Poniendo de manifiesto este proceso, las organizaciones de los migrantes pueden presentarse de manera sintética y simplificada, tratando de delinear una ruta a través de la cual se dibuje una tipología de los migrantes organizados y de sus prácticas, considerando las siguientes dimensiones: a) la demográfica manifiesta en la variabilidad de los cambios que actualmente experimenta el patrón migratorio; b) la cultural, expresada en la reproducción de la cultura matriótica de las comunidades filiales de los migrantes; c) la social, explícita e implícita en la naturaleza específica de la organización de los llamados clubes de migrantes; d) la económica, contenida en las remesas colectivas destinadas a resolver carencias sociales, mismas que se diferencian de las remesas que van destinadas a la inversión empresarial así como de las remesas familiares, y d) la política, derivada del desarrollo y diversidad de las prácticas de pertenencia, membresía y ciudadanía extraterritorial.

El propósito de este trabajo es aportar algunos elementos que den cuerpo a un enfoque para el análisis de las organizaciones de migrantes, en donde se considere la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno desde una óptica integral que rescate lo que hasta ahora se ha hecho en diferentes campos disciplinarios. En las líneas que siguen se pretende desglosar lógicamente este proceso a fin de perfilar la senda por donde es posible transitar analíticamente.

PATRONES MIGRATORIOS

DESDE las últimas décadas, los especialistas, que investigan el curso social que

sigue la migración mexicana, han comenzado a proponer nuevas tipologías sobre los migrantes internacionales, destacando desde el país receptor factores como el tiempo de permanencia, el establecimiento, el estatus migratorio, la formación de nuevos hogares. La explicación de esa búsqueda obedece a los cambios que ha venido experimentando la reciente migración mexicana, aspecto que llama la atención sobre la mayor complejidad que se ve ante el simplismo reducido al migrante «temporal» y el migrante «definitivo».

Entre los autores que problematizan los cambios que llevan al asentamiento de los migrantes en la sociedad estadounidense, destacan: Mines, R. y Kearney, M. (1982); Chávez, L. (1988); Cornelius, W. A. (1990); Massey, S. D. et. al. (1991); Hondagneu-Sorelo, P. (1994); Palerm, J. V. (1994); Bryan, R. (1995); Woo, O. (1997). Así, Mines y Kearney han propuesto hacer una distinción crucial, acentuando el papel de la familia en la conformación de un patrón migratorio en los trabajadores agrícolas, distinguiendo entre a) varones que emigran solos, b) familias de migrantes de arribo reciente y c) familias de migrantes asentados (Mines, R. y Kearney, M., 1982: 9–11). Por supuesto, en sentido amplio, esta propuesta viene a dar cuenta de un proceso no lineal ni inevitable. Las causas son las siguientes: a) con el paso del tiempo, los varones que emigran solos forman hogares de nuevos inmigrantes; b) luego éstos se transforman en hogares de inmigrantes asentados, y c) posteriormente en hogares de inmigrantes ciudadanos. Sin embargo, aunque no es fácil, también es posible la adquisición de la ciudadanía por parte del migrante que emigró solo (Kearney, M. and Nagengast, C., february, 1989: 32).

Esta tipología ha llevado a Mines a realizar un nuevo trabajo de investigación con base en la Encuesta Nacional de Trabajadores (NAWS de 1993–1995), que se aplica en la mayoría de los distritos agrícolas norteamericanos y que se adapta a las etapas estacionales de la agricultura. Los primeros hallazgos apuntan, entre otros aspectos, hacia una alta proporción de hombres solos que viven en los campos agrícolas sin pareja y de jóvenes menores de 18 años e incluso de menores de edad que no tienen la compañía de algún familiar (Mines, junio 18 de 1997: 4).

Para este caso, el patrón migratorio de los inmigrantes agrícolas mexicanos en Estados Unidos indica que ellos emigran muy jóvenes y predominantemente solos. Por tanto, viven en los Estados Unidos mayoritariamente sin sus familias.

Un segundo autor, que complementa esto, observa varios procesos por los

que pasan los hogares de los trabajadores agrícolas: a) la existencia de un migrante asentado que cuenta con hogar propio y que sirve de soporte y apoyo para el arribo de los migrantes circulares; b) la estacionalidad de una buena parte de los trabajadores que llegan durante los periodos de cosechas y que buscan refugio en las familias establecidas; y c) la necesidad de compartir ingresos, gastos y otras obligaciones entre los distintos miembros de los hogares. Por supuesto, aunque el autor no lo subraya, debe haber distintos cursos de transición hasta llegar a prefigurarse este migrante (Palerm, Juan Vicente, 1994: 15).

Ahora bien, en contraposición con los inmigrantes agrícolas, de una población de indocumentados mexicanos encuestados en 1988 en el área urbana de San Diego, California, clasificados según la edad promedio en varios grupos, se encontró que a) los más jóvenes —con un promedio de 22 años— fueron más proclives a vivir con sus esposas o hijos (57%) en los Estados Unidos y menos a retornar a México, y b) los mayores —con media de 31 años— tuvieron menos tendencia a vivir con sus esposas o hijos (37%) en ese país y mayor tendencia a volver a su comunidad de origen (Chávez, L., 1988: 99).

Estos datos indican que dos patrones significativos están ocurriendo. Por un lado, están los migrantes con múltiples migraciones que mantienen sus familias y hogares en México: el migrante tradicional de retorno. Por otro, están los migrantes que traen a sus familias con ellos y que son más probables a continuar su residencia en los Estados Unidos.

De esto mismo podemos extraer una tercera conclusión, válida para los inmigrantes que se dirigen a las áreas urbanas: entre las generaciones más recientes de los migrantes varones ha aumentado la tendencia a emigrar con todo y familia, lo cual los hace más proclives a transformarse en migrantes asentados o establecidos. Este es un aspecto interesante porque incluye el desarrollo familiar como parte del nuevo patrón migratorio. Empero, esto no es tan simple, ya que según lo manifiesta Woo Morales, O., forman parte de ese proceso a) la regularización de la residencia, b) la movilidad social, c) la reunificación de las familias y d) el nacimiento de los hijos.

Sobre este aspecto, Wayne A. Cornelius destaca como parte del proceso por el que se transita a la conformación del migrante asentado a) el mayor crecimiento proporcional de los migrantes que actualmente arriban con su fami-

lia, b) la permanencia de estos migrantes que residen por periodos de tiempo más largos y c) la mayor incorporación de las mujeres e hijos en los flujos de migrantes. Según el autor citado, esto está relacionado ampliamente con la reforma a la ley de inmigración de 1986 que permitió, además de la reunificación familiar, la inmigración de familias enteras, la posibilidad de la naturalización y el reforzamiento de las redes sociales, hasta terminar generando fuertes cambios generacionales en las actitudes y expectativas de estos migrantes.

Ahora bien, avanzando más hacia el nuevo tipo de migrante, donde la emigración de la familia juega un rol central, Pierrete Hondagneu-Sotelo propone un proceso migratorio familiar, que engloba las tipologías anteriores. Estos patrones se dividen en: a) migración gradual de la familia, b) migración unificada de la familia y c) migración independiente (Hondagneu-Sotelo, 1994: 39). Así, por ejemplo, las primeras experiencias del migrante pueden darse de manera independiente, seguidas de la incorporación de otros miembros y terminando con la migración de la unidad familiar. Otra posibilidad es la emigración de los cónyuges pero sin descendencia, la cual, pasado el tiempo, podrá también emigrar. Se trata de un proceso complejo por el que una misma familia suele pasar.

Esto es, en las distintas propuestas sobre las tipologías de los migrantes, lo que resalta la necesidad de reconocer la existencia de dos patrones de migración internacional: por un lado el patrón del migrante circular y el patrón del migrante establecido, cuya combinación de ambos hace el análisis más complejo, sobre todo si también se incluye la dimensión de las prácticas binacionales, así como las distinciones de género.

Uno de los indicadores de la coexistencia de ambos patrones es el crecimiento, cada vez mayor, de lo que en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica se registra como aquellos migrantes que se fueron cinco años antes a residir a otro país. Así, en 1992, 1'042,560 mexicanos fueron registrados bajo esa categoría y cinco años después, en 1997, la cifra se duplicó a 2'393,387.¹ De ello debemos destacar que su incremento sugiere la existencia de un crecimiento acumulado de este nuevo migrante, mismo que con más precisión denominaremos migrante establecido, que entre sus

¹ Empero, como los registros de 1992 y 1997 incorporan en este tipo de migrantes a quienes en sendos años se encontraban en los Estados Unidos y algunos de ellos es muy probable que retornaran a México, además de incorporar, en 1997, una buena proporción de los registros obtenidos en 1992.

características incluye una mayor prolongación de sus estancias y se distingue del migrante circular por residir con su pareja en los Estados Unidos, por el nacimiento de sus hijos en ese país, por el conocimiento del mercado de trabajo, por el relativo dominio del inglés, por la adquisición de ciertos bienes y compromisos económicos, por la adopción de una cierta socialización y de nuevas expectativas en la sociedad de destino. Por ejemplo, en los Estados Unidos, uno y otro adquieren diferentes significados sobre a) la realización de las actividades laborales y sociales: la especialización en el trabajo, el estudio del inglés, el desarrollo de redes sociales, el ahorro o el envío de remesas; b) la estimación del tiempo necesario que permanecerá en el extranjero, y c) la evaluación de adquirir o no ciertos compromisos económicos en la sociedad de destino.

En 1992, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí, Durango, Nayarit y Michoacán tenían, todos ellos, una proporción mayor de migrantes establecidos en comparación a los migrantes circulares. Esta característica es en general, propia de todas las entidades mexicanas; sin embargo, lo que aquí hay que resaltar es que las proporciones de migrantes establecidos de estas entidades son mayores al resto del país. ¿Por qué?

En esta zona, que históricamente ha fungido como productora y proveedora de fuerza de trabajo migrante para Estados Unidos, la inmigración ya acumulada en ese país permitió regularizar más rápidamente el estatus migratorio de los migrantes ya residentes con base en la reforma de 1986, lo que a su vez tuvo un mayor impacto con la nueva ola de inmigrantes familiares, apartándose a la regla el estado de Jalisco.

Conforme van transcurriendo los años, siguen incrementándose los dos flujos de migración, pero, en general, se va imponiendo incuestionablemente el migrante establecido. Sin embargo, en las entidades anteriormente mencionadas, la migración de retorno, que con relación al migrante establecido sigue siendo minoritaria, comienza también a despegar. En cambio, en el resto de la República Mexicana, adquiere un dinamismo indiscutible la migración establecida. Esto puede deberse a que se cuenta con menos experiencia, y ante las mayores dificultades y peligros para cruzar la frontera, los migrantes prefieren prolongar sus estancias en los Estados Unidos; en cambio, en las entidades con tradición en la migración internacional, si bien es cierto que los migrantes también han tendido a establecerse en los Estados Unidos, como cuentan con

mayores apoyos a partir de sus redes sociales, además de la experiencia acumulada, les permite mayores opciones en la toma de decisiones.

Existe otro tipo de indicadores asociados al cambio en los patrones migratorios. En efecto, en 1992, Michoacán tenía —por cada 1000 habitantes— el más alto índice de migrantes establecidos en los Estados Unidos, seguido muy de cerca por Zacatecas, 9.3 y 8.2 respectivamente. En cambio, Zacatecas, para 1997, ya ocupaba el primer sitio nacional con un índice de migrantes establecidos en ese país de 9.8, siguiéndole Durango (9.7), Guanajuato (8.3), San Luis Potosí (7.4), Nayarit (7.1), Jalisco (7.1) y Michoacán (5.4).

Esto es, el incremento de los migrantes mexicanos, residentes en Estados Unidos, forma parte de los cambios cualitativos que poco antes de la década de 1990 vienen modificando el destino y las consecuencias que la migración acarrea consigo. La reunificación de las familias, que comenzó con la reforma a la Ley de Inmigración y Naturalización de 1986, de inmediato produjo que un segmento de los mexicanos se transformara de migrantes circulares en migrantes establecidos.

Una cuestión que poco se ha analizado es que sin el predominio de la migración establecida no es posible la existencia y el crecimiento de las organizaciones de los migrantes. De manera particular, es imposible la reestructuración de la vida social y cultural de las organizaciones de los migrantes, sin la presencia activa de la mujer y, en general, de las familias. Éste es uno de los cambios trascendentales del nuevo patrón migratorio. Sin ello, no contaríamos con la existencia de las comunidades filiales y, menos aún, con el accionar colectivo de las organizaciones de mexicanos en el sentido que hoy las conocemos. Sin embargo, esta es una verdad que requiere de matización, ya que por otra parte, sin el migrante circular, las redes migratorias y los vínculos con la comunidad de origen también perderían firmeza, sobre todo en aquellas entidades que no cuentan con una política migratoria que favorezca los vínculos culturales y sociales con las comunidades de origen.

REDES SOCIALES DE LOS MIGRANTES

UNA perspectiva, aún no explorada en la funcionalidad de las redes, es plantear su naturaleza formando parte de las condiciones estructurales, así como de la cultura e identidad de las comunidades de origen de los migrantes. Se trata de llamar la atención sobre la situación contextual de las redes, lo que resulta

relevante debido a que buena parte de lo social y simbólico de nuestro medio es construido directamente por los propios agentes, y en alguna medida, con cierta independencia del Estado, las instituciones y las relaciones sociales.

Un primer avance sobre las redes de los migrantes consiste en afirmar que, aunque no en cualquier contexto, en el ambiente campesino las redes sociales sí desempeñan un destacado rol, ya que responden a necesidades apremiantes y llenan vacíos que las relaciones políticas y económicas no pueden llenar o lo hacen parcialmente. Esta primera cuestión nos lleva a postular que las redes sociales, que aquí trataremos, forman parte de las condiciones que hacen posible la reproducción social de las relaciones campesinas. Una investigadora lo ha señalado correctamente en relación con los sectores marginales de la ciudad. Refiriéndose a las redes de reciprocidad de estos sectores, ella ha dicho:

[...] Es un mecanismo de defensa necesario porque ni el intercambio de mercado ni la retribución de recursos a nivel nacional garantiza su supervivencia. Por lo demás, la red de intercambio utiliza plenamente uno de los pocos recursos que posee el marginado: sus recursos sociales [...]. La confianza es un rasgo cultural, accesible a la descripción etnográfica, que incluye los siguientes elementos: a) capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco; b) voluntad de cumplir con las obligaciones implícitas de dicha relación, y c) familiaridad mutua suficiente para servir de base a un acercamiento con probabilidad de no ser rechazado [...] (Lomnitz L. 1993: 26).

Se trata, por tanto, de redes de reciprocidad o de ayuda mutua que sirven para el intercambio de favores; aspecto que está muy distante de las concepciones instrumentalistas donde se busca el beneficio individual y cuyas redes son propias de contextos urbanos y núcleos sociales en los que el valor de la cultura y de las relaciones personales se evalúa principalmente por sus aportes económicos

Ahora bien, según nuestro punto de vista, el migrante zacatecano, antes de transformarse en tal, es campesino en sus distintas variedades. Como campesino, y no de otra manera, es que estructura sus redes, es decir, en tanto sujeto social que vive bajo relaciones de producción no estrictamente

capitalistas. Se trata de una práctica que es inculcada por una misma matriz de origen y que se transforma en disposición a actuar mediante lo que en la sociología cultural francesa se conoce como un *habitus*. Los campesinos, que luego se transformarán en migrantes, interactúan en su comunidad de origen a partir de un *ethos* social específico, que deriva de lo que son y aprenden en sociedad, predisponiéndolos a actuar de una cierta forma. Ello es lo que hace posible la coordinación y el mutuo entendimiento en las relaciones personales, propias de las redes sociales. En términos de su propio autor:

[...] el *habitus* produce prácticas, individuales y colectivas, asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, depositadas en cada organismo bajo la forma de percepción, pensamiento y acción, tienden, con mayor seguridad que otras reglas formales y normas explícitas, a garantizar la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo... (Bourdieu, 1991: 94-95).

Empero, el *habitus* según Bourdieu, en tanto estructura estructuradora de prácticas individuales y de grupo, bajo ciertas condiciones sociales, es producida por los propios agentes, ya que tanto las estructuras como las normas son historia consolidada, es pasado que se actualiza y se vuelve presente. De esta manera, la estructura estructuradora es también presentada como una estructuración social, como praxis. Desafortunadamente, esta vía es la menos desarrollada por Bourdieu (García Canclini, 1990: 36).²

Sobre los estudios de migrantes donde algunos investigadores han aplica-

² En este aspecto es necesario traer a colación que el concepto de praxis social fue una de las preocupaciones permanentes de Marx. Esto pone en duda todo el materialismo que ha ignorado que las estructuras son estructuradas por los agentes sociales; pues sólo perciben la reificación de las estructuras entre los hombres: «La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación modificada, olvida que son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias» (Marx, K., 1975: 54). Más claramente: «El defecto fundamental de todo el materialismo anterior es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensorialidad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo». Uno de los autores que propone una elaboración muy rigurosa sobre los conceptos de praxis y agencia, como parte de su teoría de la estructuración, es Anthony Giddens (Giddens, A., 1984: 5 y 16).

do la categoría de *habitus* podemos encontrar pocos. Así, por ejemplo, Michel Pincon hace un análisis del efecto que produce el consumo cuando los migrantes se encuentran en una sociedad que no es la suya (ibíd: 36); por su parte, G. Giménez hace lo propio en relación a las redes de sociabilidad, además de utilizar el concepto de *habitus* como categoría mediadora entre las clases sociales, grupos específicos subalternos y la creación de las hegemonías expresados en la teoría marxista de inspiración gramsciana (Giménez, G., 1986: 34–35).

Por otro lado, si el comportamiento de los campesinos es susceptible de establecer enlaces sociales y es planteado hasta aquí como resultado de su práctica social, de ello se desprende que, en nuestro caso, sería una imprecisión utilizar un concepto de redes sociales basado exageradamente en el uso instrumental o derivado, esencialmente, de las normas que la sociedad capitalista produce. Ello juega su papel, pero en el medio campesino también se puede observar que las redes están ancladas de mejor manera en las relaciones sociales y simbólicas que le son propias, además de que las mismas son una construcción de la vida social, pues, como se viene diciendo, son producto de la práctica de sus agentes.

Ahora bien, descansando en las observaciones sobre la comunidad vecinal, tres rasgos comunes se agregan a la identidad campesina: las comunidades de vecinos, que practican la ayuda mutua, varían en intensidad y extensión si nos referimos a una ranchería, a un pueblo, a una calle o a una vecindad. Ante la carencia de servicios básicos o servicios indispensables se requiere, necesariamente, del apoyo comunitario, pero contrariamente a las rancherías o pueblos, en las grandes concentraciones urbanas la comunidad de vecinos está muy disminuida o prácticamente es inexistente. Luego, entonces, en el mundo rural son muy frecuentes los préstamos y el trabajo de favor, así como las formas de ayuda mutua propias de la comunidad vecinal. La fórmula, por tanto, es: puedo cooperar ahora contigo esperando que más tarde tu puedas hacerlo igual por mí o, como dice un clásico de la sociología, *como tu conmigo yo contigo* (Weber, M., 1984: 293).

Otra autora ha descubierto entre los campesinos de una comunidad de nuestro país la práctica de devolver favores en trabajo, que ellos justamente llaman mano de vuelta:

El intercambio de trabajo está calificado de dos maneras: debe de ser en especie y equivalente en cantidad de trabajo. Es decir, en virtud del primer

punto, la relación se establece como una diádica de ayuda y no como una prestación de un trabajo asalariado. Si un individuo, participando en un grupo de mano vuelta, recibe el beneficio de la labor de otros en sus propios terrenos, está obligado a recompensarla también en trabajo. Si en una ocasión, por enfermedad o por alguna otra causa, no puede devolver el trabajo, no se acepta que envíe dinero: él debe buscar a una persona que lo sustituya y pagarle aquel dinero a ella [...] (L. Arizpe, 1990: 175–176).

Sobre esto, la autora destaca justo lo que es esencial en la cultura campesina: «[...] la importancia de estos grupos no radica en la fuerza de trabajo reunida, sino en la reciprocidad que se genera [...]» (L. Arizpe, 1990: 175) o lo que es igual: la racionalidad de este tipo de comunidades entra en clara contradicción con la racionalidad costo–beneficio. De lo anterior, se puede deducir que investigar las redes de migración campesinas implica profundizar en un ambiente social cuya lógica no es la racionalidad instrumental, sino la reciprocidad de sus miembros, pues:

[...] existen también otras muchas relaciones en las que la forma jurídica no interviene, y en que no cabe decir que sea obligatoria la compensación del previo favor. En esos casos, la gratitud aparece como complemento, tejiendo el vínculo de la reciprocidad, de la prestación mutua aun cuando no lo garantice ninguna coacción exterior [...] (Simmel, 1986: 619).

O como lo ha señalado por su parte Massey en relación con los migrantes: una característica de las redes es que «[...] acarrear obligaciones recíprocas de asistencia sobre la base de la acción del entendimiento de familiares, amigos y del origen común de la comunidad [...]» (Massey, D. M. *et. al.*, 1994: 734).

Mirando culturalmente los hechos, lo que subjetivamente destaca es que los migrantes que proceden de Zacatecas, antes de emigrar a Estados Unidos, conviven con familiares y amigos en intensidades muy fuertes. Los barrios son el espacio inmediato para la socialización de estas convivencias. De hecho, cada barrio tiene sus espacios de socialización que así son reconocidos y donde se convive, generacionalmente, mediante la co–presencia física (Cohen, I. J., 1989: 45).

Ejemplifiquemos esto a través de un caso extraído del trabajo de campo.

Hace no mucho, preparando una reunión colectiva con un grupo de foco en la comunidad de Laguna Grande (Monte Escobedo, Zacatecas), cerca de un manantial y bajo un mezquite, se encontraba charlando, relajadamente, un grupo de campesinos. Ellos dijeron que allí se reúnen con periodicidad y se contaban entre sí de las cosas que suceden en la comunidad y sus alrededores. Un campesino de los presentes dijo algo, que desde el actor lego, se asemeja a una definición de lo que denominamos un espacio de socialización: «aquí nos reunimos a echar tanteadas».

Es decir, antes de emigrar, los futuros migrantes conviven en sus comunidades de origen porque están social y espacialmente cerca unos de otros. No sólo se conocen entre sí, sino que, ya en Estados Unidos cuando se les dificulta reconocerse, echan mano de ciertos referentes físicos como casas, negocios, árboles. Con base en esta observación, no será extraño que las comunidades filiales tengan una fuerte inclinación a formarse a partir de los barrios con grupos de distintas generaciones.

Para casos como el de los migrantes de Saín Alto, la vida diaria de un pueblo se asemeja a la patria. Este concepto refiere a la pequeña localidad o al pueblo:

[...] El radio de cada una de estas minisociedades se puede abarcar de una sola mirada y recorrer a pie de punta a punta en un sólo día... La gente de cada uno de los dos mil municipios mexicanos de dimensiones rústicas suele estar emparentada y conocerse entre sí. Se llaman unos a los otros por su nombre de pila, su apellido y su apodo. Los académicos dicen que en las pequeñas agrupaciones humanas se da el conocimiento interpersonal directo. Hay comunidades como la mía, donde todos los vecinos somos parientes, donde va uno por la calle diciéndoles a los que encuentra: «Que tal primo», «buenos días, tío», «quiubo, compadre» [...] (González, L., 1986: 52-53).

Sin negar las asimetrías sociales, sorprende enormemente la coincidencia de la patria con la simiente cultural de las redes sociales propias del medio campesino. Esta es la razón por la que a ese tipo de relaciones las llamaremos redes patrióticas de la migración internacional, aspecto que está implícito en todo lo señalado hasta aquí. Para una versión desarrollada de estos aspectos, ver Moctezuma, M. «El circuito migrante Saín Alto, Zac. Oakland, Ca.», *Comercio Exterior*, Vol. 50, No. 5, Mayo de 2000, pp. 396-405.

LAS COMUNIDADES FILIALES

DEBIDO a la tradición histórica que en la migración internacional caracteriza a Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas (Moctezuma Longoria, M. y Delgado Wise, R., 1993), hoy en día estas entidades poseen un gran número de comunidades filiales de migrantes, que a su vez cuentan con multitud de núcleos poblacionales en varios estados de la Unión Americana. Estas ramificaciones dan cuenta de todo un plexo social distribuido espacialmente, mismo que indica que la población de destino constituye toda una constelación de núcleos de migrantes establecidos en distintos puntos geográficos en Estados Unidos y en México, relacionados entre sí y con la comunidad de origen.

Investigaciones recientes, aunque están muy lejos de ser homogéneas, enuncian a estos asentamientos como un circuito de migrantes transnacionales (Rouse, R., 1987; Rosaldo, R., 1988; Rouse, R., 1991: 18; Goldring, L., 1992: 315–321, Smith R., 1995), en tanto que otros, más próximos al paradigma posmodernista las conciben desde el Estado–nación desterritorializado, cuyo ejemplo extremo es la enunciación de comunidades desterritorializadas (Ianni, O., 1993: 89–105; García Canclini, N., 1992: 288); finalmente hay quien les llama comunidades diaspóricas (Gutiérrez C., 1995). Más aún, cuando estos y otros autores refieren a las distintas prácticas de los migrantes, utilizan los conceptos de transnacionalismo (Roberts, B., 1995; Alarcón, R., 1995: 40–43; Smith, R. C., 1995). Tomando una actitud más elaborada, Goldring manifiesta que estas prácticas están dirigidas hacia la comunidad de origen, enunciándolas como prácticas extraterritoriales (Goldring, L., 1997: 14). Es decir, el estado de la cuestión sobre las comunidades y las prácticas de migrantes es un campo muy disímil. Por supuesto, para quienes desde los Estados Unidos estudian a los inmigrantes europeos o asiáticos encontrarán también patrones distintivos de comportamiento en comparación a los migrantes mexicanos más recientes (Portes, A. y Bach, Robert L., 1996).³

³ No hace mucho, algunos autores todavía, refiriéndose a los inmigrantes establecidos en los Estados Unidos procedentes de Asia, Europa, el Caribe, llamaban a estas comunidades de inmigrantes enclaves étnicos. De acuerdo con ellos, el «[...] enclave étnico es una formación económica distintiva, caracterizada por la concentración espacial de inmigrantes que organizan una variedad de empresas

Sobre este tópico, la corriente transnacionalista más elaborada pone el acento en el hecho de que el migrante es un agente que incide en la construcción de alternativas de su entorno social inmediato (Goldrig, L., 1992: 320 y 325), por lo que este sector no vive en el aislamiento sino en un multiespacio que alberga experiencias a veces contradictorias y poco homogéneas.

Roger Rouse, uno de los exponente más brillantes y pioneros de este enfoque, inspirándose en las propuestas de Federic Jameson, ha encontrado, como parte del desarrollo de la sociedad contemporánea, la intersección de distintos sistemas de significados y la fragmentación de las identidades que inciden en la conformación de nuevas imágenes sobre el Estado-nación, el lenguaje y el sentido de la comunidad que los propios migrantes manejan y a las cuales se adscriben como parte de su práctica e identidad (Rouse, R., 1991: 8). Con base en estas ideas y parafraseando a Jameson, el autor mencionado busca desarrollar nuevas imágenes, otras coordenadas y una serie de nuevos mapas o esquemas referenciales que se correspondan con la migración internacional de los mexicanos hacia los Estados Unidos.

Según este enfoque, el espacio, o más precisamente, el multiespacio sobre el que se desarrolla un amplio circuito poblacional, así como las fronteras de la comunidad, no son lo que tradicionalmente se ha creído. Los migrantes viven en diferentes espacios que involucran por lo menos a dos países, mismos que les sirven para ir y retornar, combinando distintas formas de experiencias sociales y culturales. Esto lleva a comparar la posible simetría social y económica que se da, por un lado, entre las comunidades de origen de los migrantes con sus similares que se han establecido en los Estados Unidos y, por otro, entre las zonas fronterizas de México con aquel país. En las comunidades de los migrantes se desarrolla una serie de fenómenos que indican el vínculo multifocal que ellas tienen con el exterior; vínculo que se refuncionaliza a través de la migración internacional y que hace

al servicio de su mercado étnico y de la población en general...» (Portes, A. y Bach, Robert L., 1985: 203). Estos y otros autores destacan, como parte del mismo concepto, los patrones de establecimiento, la experiencia en los negocios previamente adquirida en su comunidad de origen, la disponibilidad de capital y el acceso al mercado de trabajo (Nelli, Humberto S., Portes, A. y Rumnaut, Rubén G., 1996: 51, 21). Para una discusión que abarca sus orígenes, desarrollos teóricos e incluso la polémica, se pueden consultar los siguientes autores: Stack, J. E., 1986; Spicer, E. H., 1971; Gans, H. J., 1979; Geertz, C., 1973; Connor, W., 1984; Patterson, O., 1975; Hechter, M., 1978; Smith, A. D., 1981; Scott, G. M., 1990; Bentley, G. C., 1987; Yelvington, 1991; Castles, S. y Miller, M. J., 1993.

necesario revisar las imágenes teóricas que nos hemos forjado sobre los migrantes. Esta propuesta es cuestionadora en sí misma de los cánones estructuralistas que se habían estado manejando sobre la comunidad, la nación, la identidad; abriendo un rico filón para analizar desde una novedosa perspectiva las prácticas sociales que desarrollan los migrantes. En efecto, los migrantes muestran un alto grado de involucramiento en el destino de la entidad, la comunidad y la familia, o como se ha dicho en otra parte: los migrantes zacatecanos en el sentido binacional están presentes estando ausentes.

Pero este cuidadoso enfoque no se limita a señalar a la migración como el desplazamiento de personas entre dos ambientes sociales distintos, tampoco la reduce a un mero proceso de transición de un orden sociocultural a otro, ni trata de una propuesta que presuponga la yuxtaposición de distintos mundos de vida orientados a la homogeneización y a la síntesis; más bien, se refiere a la sobrevivencia de distintos cursos de vida, una cierta forma de acomplamiento simultáneo que no necesariamente desaparecerá en las generaciones subsiguientes de los migrantes. Esta idea es clave para poner cotos a las teorías que habían venido fincándose sobre los enfoques asimilacionistas y aculturalistas. En los migrantes, las comunidades de origen y de destino mantienen entre Estados Unidos y México una identidad porosa, en la que, a un mismo tiempo y en espacios distintos, sobrevive el pasado y el presente, lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano, lo campesino y lo proletario, envolviendo en un todo único las distintas prácticas y percepciones que aparentemente son contradictorias por no evolucionar de acuerdo a la lógica de la modernidad.

Según lo expresa el autor en otro trabajo, su propuesta contradice la lógica bipolar manifiesta en un modelo simplista, que parte del supuesto de que la migración de una comunidad hacia otra implica el rompimiento con la primera, que ello se va profundizando con el paso del tiempo, por lo que el establecimiento en el nuevo destino lleva, inexorablemente, a una ruptura con los orígenes comunitarios de los migrantes. Por el contrario, la investigación de campo demuestra que los migrantes, al mismo tiempo que se adaptan a las nuevas circunstancias sociales, son también capaces de mantener orientados los vínculos y compromisos hacia sus comunidades de origen. Por supuesto, esta afirmación es compatible con la orientación sociocultural de las redes sociales.

Ahora bien, tal y como se ha planteado más arriba, las comunidades filiales son posibles sólo con el predominio del migrante establecido que reside

por mayores temporadas en los Estados Unidos y que aplaza sus retornos. Por supuesto, la permanencia del migrante circular en este caso pasa a segundo plano, ya que sus partidas y retornos descansan en la existencia de un núcleo de migrantes establecidos. Empero, como reacción inversa a esta situación, la migración lleva a buscar nuevas fórmulas de identidad, pertenencia y arraigo para con la comunidad de origen. Por tanto, si en el extranjero se reproducen las relaciones entre los migrantes de una misma comunidad, ellas deben de constituir distintas modalidades, en donde lo local se recrea, reconfigura, imagina e inventa de manera como lo señala para la *Nación* una de las investigaciones más importantes sobre el tema (Anderson, F., 1993: 24). Dos ejemplos ilustran esto: es el de una señora y un joven sainaltenses que, en septiembre de 1995, llegaron con unos familiares a Tijuana hasta donde los hijos fueron a recoger 80 kilogramos de todo un cargamento simbólico.

Una hija de la señora mencionada, cuya numerosa familia radica en Oakland, California, se trasladó hasta Tijuana. Los gastos fueron cuantiosos, pero a cambio de ello llevó a sus familiares tunas y nopalitos de «El Chocho», que es donde sus hermanos cuidan el ganado; frijol fresco de «Palos Altos», donde anualmente su familia cultiva las siembras temporales; calabacitas tiernas de la parcela de «Don Meño», contigua a la parcela de ellos; chile verde de «La Mesa Colorada» de la huerta de «Don Tacho», vecino del barrio nuevo; elotes cosechados, cortados y asados por su abuelo materno; gorditas y pan «ranchero» horneado por su madre y su tía. Es decir, esta migrante no escatimó los gastos del viaje porque ello le permitió ver a su madre y llevar a Oakland una serie de alimentos cargados de un fuerte significado, pues claramente simbolizan las relaciones familiares así como el recuerdo de la territorialidad más íntima (Giménez, G. 1994: 165–172).

En igual sentido, en el trabajo de campo, con el objeto de entender estos aspectos, se le preguntó a algunos migrantes activos y retirados «¿qué se siente estar fuera de su tierra?» Aquí la idea era comprender el significado que produce esta experiencia en relación a la comunidad y los seres queridos. La anécdota contada por un anciano que vivió esta experiencia reproduce, magistralmente, esta cuestión:

En una ocasión varios fuimos contratados para trabajar en el corte de caña en un ingenio azucarero de Navolato, Sinaloa. Allí habíamos permanecido menos de 15 días cuando mi compadre Pancho se separó del grupo y a

distancia escuchó cantar una paloma «parda», de esas que se paran en los mezquites de Luz, mi hija. Muchas otras veces él había oído el «canto»... Luego se acercó pensativo a pedirnos dinero prestado p'a regresar. Le dijimos ;pero si acabamos de llegar!; él respondió «estuve escuchando la paloma y me dije: ;pobre palomita, si tu que estás en tu tierra cantas tan triste, yo que estoy tan lejos de la mía como crees que me sienta!» Ahora varios dicen que por culpa de esa paloma, Panchillo tuvo que regresarse (Manuel Ávila. Entrevista, Saín Alto, Zac., junio de 1995).

Este relato refiere a la paloma «parda» que es muy abundante en Saín Alto (Zacatecas) y que cuando «canta» suele posarse en las grandes mezquiteras. En esta anécdota, su «canto» aparece subjetivamente simbolizando el dolor y el recuerdo de aquello que se deja al emigrar. Es decir, en el extranjero lo simbólico adquiere para los migrantes una alta valía y significado, ámbito que está fuertemente asociado a la territorialidad y a las vivencias cotidianas.

FORMALIZACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

Los antecedentes más remotos a la organización de los clubes sociales de los migrantes zacatecanos se remontan a 1962, cuando el Club Social Guadalupe Victoria, del Municipio de Jalpa, fue fundado por Gregorio Casillas, quien participó por 25 años en el Comité de Beneficencia Mexicana⁴ (Revista de la FCZUSC, 1992: 23) y duró al frente como presidente 20 años (1962–1982) de lo que fue la primera federación de clubes de la entidad (1995–96: 10 y 23). Un segundo club de los más antiguos es el Club Social Hermandad Latina, promovido por migrantes del municipio de Jerez y el Club Social Momax, fundado en 1968 (1998–99: 37). Para 1971, además de los anteriores, se agregaban a ellos los clubes Jalpense, San Vicente, Tlachichila, Tlaltenango y Club Social Zacatecano (Zaldívar Ortega, J., *El Momento en Los Angeles*, 9 de enero de 1993).

⁴ El Comité de Beneficencia Mexicana se fundó en 1931 en Los Angeles, California, bajo el auspicio del Consulado Mexicano con el objeto de ayudar a los migrantes cesados laboralmente y repatriados durante la crisis económica de aquellos años (M. Carreras, 1974).

Ahora bien, por lo menos el Club «Guadalupe Victoria» y el Club «Hermandad Latina», aunque nacieron y fueron constituidos con los miembros de una misma población, su identidad rebasó en sí misma los confines de la comunidad inmediata. Más todavía, el Club Social «Hermandad Latina» asumió claramente una denominación más allá de lo estrictamente comunitario, en donde lo étnico, visto como lo latino, delinea su propia identidad. En este caso, la denominación étnico/latina de los primeros clubes coincide con la enunciación en las décadas de los sesenta y setenta, cuando los grupos chicanos recrearon su comunidad a través de lo que se conoció como «Aztlán».

Rescatando el proceso de formación de los clubes, se advierte que en sus inicios estas organizaciones estuvieron mayormente vinculadas a la Iglesia Católica de sus respectivos pueblos, donde sus prácticas eran estrictamente sociales y comunitarias. Tal es el caso de las actividades de convivencias y de-portivas. Asimismo, las obras comunitarias que en esos años se realizaron no implicaban aportación del gobierno. Por el contrario, se trata de aportes económicos que ellos hacen en su totalidad y que no implican negociación con alguna instancia. En este caso, se trata de estructuras sociales simples e informales que eran invisibles para el gobierno mexicano. Por supuesto, esta parte de la historia aún permanece oscura.

La actual Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California surgió, en 1986, de la actividad llevada a cabo por la anterior Federación de Clubes Mexicanos, misma que inicialmente la integraban cinco organizaciones de Zacatecas y una de cada uno de los estados de Jalisco, Durango y Chihuahua. Esto es, en la década de los ochenta, la Federación de Clubes Mexicanos se transforma en una organización por entidad, como, por ejemplo, la Federación de Clubes de Zacatecanos Unidos del Sur de California, la Federación de Clubes Jaliscienses, la Fraternidad Sinaloense, la Asociación de Nayaritas y la Organización Regional de Oaxaca, por señalar algunos casos (Goldring, L., 1999). Sin embargo, la transformación es mucho más específica: cada federación incluye varias organizaciones que han adoptado la denominación de sus comunidades de origen. Se trata, pues, de un cambio que toma como referente inmediato la formación en el extranjero de las comunidades filiales (Massey, D. M. *et. al.*, 1991), de ahí que en la nueva era la denominación refiera inmediatamente a las comunidades de donde proceden los connacionales.

Recordemos que los miembros de un club en los Estados Unidos forman parte de una comunidad establecida de migrantes que tienen un mismo origen comunitario. Una vez que esto ha sucedido, la organización de un club surge por diferentes vías. Por ejemplo, a través de la convocatoria del párroco del lugar, como fue el caso del Club Social Tepechitlán; mediante la solicitud de apoyo para una causa noble por parte de las autoridades municipales; por la convivencialidad de las prácticas deportivas de los migrantes que radican en los Estados Unidos; el rol de los consulados mexicanos y, actualmente, por la propia fuerza centrípeta que en relación con la existencia de varios circuitos de migrantes viene desplegando la misma organización social. Expresión de esto son las diversas delegaciones de las organizaciones de zacatecanos que provienen de una misma comunidad y que se localizan en Los Angeles, Valle de San Fernando, Bakersfield, Chicago, Carolina del Norte, Houston, Dallas, Austin, Kansas, Washington, Wisconsin y Denver (FCZUSC, 1992, 1993, 1994–95, 1995–96, 1996–97, 1997–98 y 1998–99).

Empero, en la medida en que la organización responde a las acciones de los agentes sociales, su nivel alcanzado es parte también de la competencia de sus protagonistas. Así, Genaro Borrego (gobernador, 1986–1992) fue, desde el gobierno del estado, el primer impulsor formal de los clubes de Los Angeles, California.⁵ Sus visitas alentaron la organización, pero no llegaron a conformar todo un programa de gobierno (Samuel Delgado, *Entrevista*, responsable del Programa «2x1», Zacatecas, Zac., abril 21 de 1999). Más tarde, Arturo Romo Gutiérrez (gobernador del estado, 1992–1998) puso todo su interés en el crecimiento de esta organización y tuvo la sensibilidad de extenderlo a otros estados de la Unión Americana, haciendo partícipes a los presidentes municipales Pedro Argomaniz y Ubaldo Montoya (Valparaíso), Jesús Blanco y Jesús del Real (Monte Escobedo), Arturo Villareal y Jesús Sánchez (Jerez) y Rafael Lira (Francisco R. Murguía). Igualmente, han habido líderes clave que radican en los

⁵ «Es interesante señalar que el gobernador Borrego no fue el primer mandatario del estado en visitar Los Angeles para reunirse con sus paisanos. Los zacatecanos desde hace más de treinta años han mantenido un contacto relativamente estrecho con sus autoridades estatales. En 1962, el entonces gobernador José Rodríguez Elías visitó Los Angeles con el propósito de hermanar a las ciudades de Zacatecas, Zacatecas y Azusa, California. Desde entonces diferentes delegaciones de los clubes han visitado Zacatecas en sus oficinas con cada uno de los gobernadores posteriores. Incluso, en 1978, el gobernador Fernando Pámanes Escobedo visitó a los clubes de inmigrantes de Los Angeles» (González Gutiérrez, Carlos, 1995: 77–78).

Estados Unidos y que han impulsado el desarrollo de sus organizaciones como Julián Estrada, Felipe y Román Cabral (Valparaíso), Guadalupe Gómez (Jalpa), Rafael Barajas y Mauricio Mota (Jerez), Manuel de la Cruz (Fresnillo), Agustín Bañuelos (Juchipila), Efraín Jiménez (Nochistlán), Rosalva Ruiz (Monte Escobedo), Asunción Salinas (Atolinga), Martín Carvajal (Apulco), lo cual explica su crecimiento en esos municipios. En el caso del municipio Francisco R. Murguía, su crecimiento explosivo dependió del interés de los migrantes por reunir fondos y llevar a cabo, colectivamente, una carretera que resolviera los problemas de comunicación y aislamiento de varias comunidades aledañas.

En la actualidad, Zacatecas es la entidad mexicana que cuenta con el mayor número de clubes de migrantes organizados en Estados Unidos. En total posee más de 250 clubes de oriundos, de los cuales la tercera parte pertenece a la Federación del Sur de California, siguiéndole en importancia la Federación de Illinois. Además de éstas dos grandes federaciones, cuenta con 14, más modestas que las anteriores, cuyos nombres y destinos son: Norte de California; Condado de Ventura, California; Condado de Orange, California; Las Vegas, Nevada; Santa Fe, New Mexico; Norte de Texas; Sur de Texas; Tulsa, Oklahoma; Phoenix, Arizona; Colorado Springs; Denver, Colorado; Belle, Florida; Virginia, Michigan, y, por último, Atlanta, Georgia (Gobierno del estado de Zacatecas, 2003).

Se trata de organizaciones formales, con una presencia y un reconocimiento indiscutible. Sin embargo, a pesar de que entre ellos existe un grado alto de interacción que les ha permitido trascender desigualmente el localismo, aún se observan limitaciones muy marcadas, diferencias en su grado de avance así como conflictos. Sobre este punto dos aspectos sobresalen: la relación que se establece de una federación de clubes hacia otra, así como los desequilibrios que se presentan entre una federación de clubes con su estructura organizativa en las comunidades de origen. El primero de los aspectos genera alta vulnerabilidad en la cohesión para exigir el cumplimiento de determinados compromisos por parte de los funcionarios de gobierno; en cambio, lo segundo es decisivo, sobre todo en lo que toca a la realización y seguimiento de las obras sociales. Para los clubes, esta última es una deficiencia que reclama de una respuesta inmediata, sobre todo pensando en iniciativas de mayor alcance. Una tercera cuestión en la que la conflictividad se ha visto exacerbada es en la percepción que se tiene de lo que pueden ser las relaciones con el gobierno del estado. Por una parte, se piensa

que las organizaciones de los migrantes son independientes y como tales no deben involucrarse en la militancia partidaria y, por otra, tácitamente se acepta que son aliadas del régimen y del partido político que gobierne.

De lo anterior, se deduce que los clubes actuales vienen a representar un tipo de organización superior al de las comunidades filiales, perfilando la existencia del migrante como agente colectivo (Moctezuma, M, 1999), mismo que, más allá de su conflictividad, busca superar el aislamiento de los primeros migrantes, lo cual le permite además abrir, binacionalmente, nuevas opciones de interacción y participación social. La característica clave de este migrante organizado es que entre sus nuevos haberes cuenta con un amplio capital social.⁶ Este constituye un recurso que se desarrolla y revitaliza a través de la reconstrucción de relaciones con un sinnúmero de clubes de migrantes.

Así, a diferencia de los enfoques estructuralistas, que suponen que las relaciones entre las personas de una misma comunidad se producen por el contacto directo, que se da en un mismo espacio y por la cercanía social de sus miembros, la peculiaridad de las organizaciones de los migrantes y de su capital social es que, entre ellos, este *stock* está a disposición, independientemente, de que en los Estados Unidos haya o no co-presencia física (Fernández Kelly, P. M., 1997: 216); entre otras razones, porque es un recurso que se desarrolla y revitaliza a través de la reconstrucción de relaciones con otros clubes de migrantes.

Es decir, las comunidades filiales de los migrantes son estructuras de organización simples, cuya peculiaridad es la reproducción cultural de la comunidad de origen, así como sus redes sociales. En cambio, los clubes, se diferencian de las comunidades filiales, por a) construir estructuras organizativas formales más o menos estables y con reconocimiento propio; b) realizar un conjunto de acciones sociales que tienen como asidero la comunidad, pero sin limitarse a ella; c) llevar a cabo alianzas con organizaciones de migrantes de otras entidades o estados, y d) trascender el localismo. En todo momento está presente la conflictiva negociación con los gobiernos de las naciones involucradas, así como

⁶ El capital social es un concepto de la sociología cultural que se refiere a la diversidad de relaciones que se poseen producto de la historia individual, familiar y social, el cual, llegado el momento, se está en condiciones de acudir a ellas. Este «capital» es social porque no se le puede apropiar; por el contrario, está a disposición de cualquier miembro de la comunidad. Se trata por tanto de un recurso a disposición de sus miembros. Por el contenido que aquí se adopta de este concepto, con rigurosidad, el «capital» social refiere directamente a las redes de relación social.

los compromisos y convenios con los representantes de su entidad y municipio (Escala, Luis y Zabin Carol, 2002: 8).

INVERSIONES SOCIALES

A diferencia de las remesas familiares, los envíos colectivos de los migrantes cobran significados específicos si se les distingue por su origen y destinatario. Para esto, recientemente se ha propuesto distinguir las remesas que se destinan al consumo o inversión familiar de las que se canalizan a las obras comunitarias. En el último de los casos, se trata de un fondo de ahorro y uso colectivo, aspecto que da cuenta de las prácticas que lleva a cabo la organización de los migrantes y que es útil para el diseño de las políticas públicas relacionadas con la migración: «Vale la pena distinguir entre remesas que se mandan de manera individual para la manutención o ayuda a familiares y el dinero que se junta de varios modos para proyectos más generales o colectivos [...]» (Goldring, L., 1999: 100).

Esta propuesta conlleva, a su vez, otras implicaciones; se trata de una vía en la cual los migrantes ejercen su participación social, en tanto miembros de sus comunidades de origen. Esta práctica del migrante es también un ámbito en el cual se expresa la pertenencia. Lo interesante es que, a diferencia del modelo de la democracia liberal que acentúa la participación social de los individuos, esta práctica es posible sólo a través de la organización comunitaria y/o social de los migrantes: «Las obras impulsadas y financiadas, en parte por los paisanos, representan una forma de participación ciudadana, con manifestaciones sociales, culturales y políticas, tanto como económicas [...]». Antes de abordar propiamente los resultados de la inversión social, a partir de las remesas colectivas de los migrantes, es necesario problematizar sus orígenes y naturaleza.

Para las versiones institucionales, el Programa «Dos por Uno» simplemente surge en 1992. Esto constituye una verdad a medias. En realidad, los orígenes de este programa se remontan por lo menos a la década de 1960, lo que sucede es que se confunde su origen con su formalización y vínculo con los tres niveles de gobierno en México; sin embargo, se sabe que «Hay muchos inmigrantes que, sin haber fundado formalmente organizaciones para auxiliar a sus comunidades, ayudan a menudo de una manera informal» (Martínez, J., *Mundo Nuevo, San José Mercury, News*, junio 28, 1996: 15 y 20). Existen varios ejemplos de este tipo en

Zacatecas. Así, las primeras obras colectivas de los migrantes de la comunidad de Animas (Nochistlán) se realizaron antes de que se constituyera el club respectivo, por supuesto, en este caso ya había vida comunitaria de estos migrantes en Estados Unidos, pero sin que hubiera alcanzado el nivel de formalización. Otro ejemplo similar es el caso de las migrantes de Jomulquillo (Jerez). Rafael Barajas, quien ha jugado un papel destacado como Presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California y miembro de este club, acota:

En Jomulquillo siempre ha habido personas con cierto liderazgo que han encabezado obras como la iglesia, la reparación de la escuela, donaciones en la familia necesitada. Se hacía esto sin que hubiera en sí una organización como tal. Todavía, acá se hace una colecta anual donde se envían recursos para fuegos artificiales que siempre ha habido en el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre. También hemos ayudado para la fiesta religiosa que se hace ese día. Así como todas las misas del docenario que desde acá se ordenan. Se hacen asimismo donaciones para las personas de la tercera edad. En esto el gobierno nada tiene que ver [...] (Rafael Barajas, *Entrevista*, Los Angeles, California, 24 de mayo de 2002).

Testimonios como estos existen por todas partes; sin embargo, hay que destacar que con anterioridad a 1993, las obras sociales que más emprendían los migrantes eran aquellas vinculadas a las parroquias, escuelas, apoyo a los adultos desamparados y familias en extrema pobreza. Ello se explica por el genuino sentimiento filantrópico de los migrantes, pero también por la actividad emprendida por sacerdotes y profesores. Dicho sin rodeos, en sus inicios, los migrantes actuaron claramente apegados a sus relaciones de identidad, en donde sus acciones eran esporádicas, escasas, poco formales e invisibles para la sociedad y el Estado. Sin embargo, a pesar de que en la actualidad este tipo de iniciativas sobrevive, en ello se muestran asimismo distintos grados de diferenciación e interés entre los migrantes, lo cual, de ser necesario lleva a estas organizaciones a actuar en algunas actividades, con independencia casi absoluta de los programas gubernamentales. Rosalva Ruiz ha expresado en distintos momentos que en este aspecto, la Federación de Zacatecanos en Illinois conserva, más que ninguna otra Federación, el interés por llevar a cabo obras que reproducen la identidad más vívida de sus clubes. Un ejemplo elocuente de ello lo constituyen las obras comunitarias que llevan a cabo las comunidades indígenas de Oaxaca, en donde

los migrantes oaxaqueños tienen que actuar con una independencia aún mayor respecto de los programas oficiales. Se trata de una característica cualitativa que desde el diseño de las políticas de desarrollo los gobiernos locales no comprenden y que los lleva a negar el respaldo a aquellas obras que consideran que no son prioritarias desde el punto de vista de la racionalidad instrumental.

Así, como parte de las acciones comunitarias impulsadas por los clubes de zacatecanos, de 1993 a junio de 1996, a través de lo que se llamó inicialmente el Programa «Dos por Uno», ya se habían realizado 116 obras sociales beneficiando a 30 comunidades con una inversión conjunta de 16'501,382. El 61.9 % de esas obras se concentraron en 4 de los 17 municipios que entonces contaban con más clubes en California: Valparaíso, Jerez, Monte Escobedo y Tepetongo (Revista de la FCZUSC, 1996–97: 9), destacando las obras como la ampliación de la red del agua potable, 3'136,374; la edificación o reparación de aulas escolares así como la donación de equipo de cómputo y de mecanografía para escuelas, 2'126,607; las obras de drenaje y alcantarillado, 1'760,909; la construcción de caminos y la pavimentación de carreteras, 1'513,036; el apoyo al deporte y la recreación, 1'469,660, y, finalmente, la reparación y edificación de templos, 1'231,767.

En la entidad, ésta situación ha venido en aumento, tanto en términos de la realización de proyectos sociales como en lo tocante a su inversión. Así de 1996 a 1997 los proyectos comunitarios anuales pasaron de 63 a 77 y, por tanto, las inversiones se elevaron —a precios constantes de 2002 y con respecto al año inmediato anterior— de 39.3% a 109.3%. Empero, con la rápida incorporación de otros clubes —ya no sólo de los Angeles—, Valparaíso y Francisco R. Murguía concentran el 32.9% de las inversiones totales, seguidos por los municipios de Monte Escobedo, Jerez y Jalpa con el 20.7% de las mismas.

Hasta 1997, y concentrándonos en los clubes de migrantes de los cinco municipios más activos a través del programa de co-inversión denominado «Dos por Uno» de 1993 a 1997, y a iniciativa del extinto secretario de la SEDESOL, Luis Donald Colosio Murrieta, y del gobernador de Zacatecas, Arturo Romo Gutiérrez, los clubes habían venido aportando la tercera parte de sus costos y el resto lo absorbían el gobierno federal y estatal.⁷ Por esta vía, ellos invirtieron sumas

⁷ Actualmente el Programa «Dos por Uno» se ha transformado en Programa «Tres por Uno» porque en él participan los fondos que aportan los migrantes con las aportaciones de otras tres entidades: el

importantes que fueron canalizadas a resolver carencias de servicios básicos de carácter comunitario. No hay duda que sus inversiones ya sumaban proporciones cuantiosas, logrando en algunos casos transformar la fisonomía urbana de algunas comunidades al dotarlas de servicios y resolver carencias de naturaleza colectiva. Se trata, por tanto, de un proceso que ha venido ganando terreno a partir de la participación cada vez más destacada de nuevos clubes sociales.

Recientemente los clubes han ido ganando terreno en otros ámbitos, como la reducción de impuestos aduanales, o cuando algún club dona y envía una ambulancia, un camión recolector de basura o maquinaria y equipo para sus comunidades. En el mismo tenor se suscribió un convenio entre la FCZUSC y Carlos E. Curiel García, representante del IMSS para la atención médica de los socios de los clubes en una clínica de Tijuana, B.C., así como la obtención del seguro médico a los familiares que radican en Zacatecas (Revista de la FCZUSC, 1996–97: 10).

Empero, por el tipo de inversiones a que se canalizan este tipo de recursos, en tanto que éstos satisfacen necesidades relacionadas principalmente con la carencia de servicios e infraestructura social de las comunidades rurales y semi-urbanas de Zacatecas, se trata de un fondo de ahorro social que ha permitido abrir canales de negociación con el Estado para obras que de otra manera no se harían (Goldring, L., 1992: 334–337). O como lo ha expresado uno de los funcionarios clave del sexenio romista:

El Programa «Dos por Uno» ha tomado tal impulso, que en la práctica comienza a considerarse como alternativa de financiamiento en los programas de desarrollo municipal, como complemento de los recursos del ramo 33 o de los programas municipales de obra (Rodríguez Márquez, R., 1998: 10).

Por esta razón, entre 1993 y 2002 se realizaron en Zacatecas cerca de 800 obras sociales y comunitarias con el aporte de los migrantes. Los aportes monetarios de los migrantes se multiplicaron inicialmente dos veces hasta 1998 y tres veces a partir de 1999. Por ello terminó denominándose Programa «Tres por Uno». En el siguiente cuadro, se muestra el año, la inversión apor-

gobierno federal, gobierno estatal y gobierno municipal. Se ha señalado también que el techo financiero se ha multiplicado varias veces y que en este año (1999) se realizarán más obras comunitarias.

tada, el número de proyectos realizados y municipios beneficiados por estos programas.

CUADRO
ZACATECAS, PROGRAMA «DOS POR UNO» (1993–1998)
Y «TRES POR UNO» (1999–2002)

AÑOS	INVERSIÓN	INVERSIÓN (PRECIOS DE 2002)	PROYECTOS	MPIOS. BENEFICIADOS
1993	1'877,428.00	7,026,039	7	Sin datos
1994	3'769,186.00	13,176,668	30	Sin datos
1995	3'905,354.00	8,983,814	34	Sin datos
1996	6'946,039.00	12,512,229	61	17
1997	16'825,949.00	26,192,324	77	27
1998	772,281.00	1,013,559	8	7
1999	48'179,000.00	56,296,374	93	27
2000	60'000,000.00	64,344,544	108	28
2001	72'000,000.00	73,956,900	130	30
2002	170'000,000.00	170,000,000	240	35
Total	384'275,237.00		788	Sin datos

Fuentes: Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, Revista, 1996–97, p. 9; 1997–98, p. 4; Programa «Tres por Uno», Folleto de Difusión, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2000, 2001; Entrevista a Efraín Jiménez, Secretario de Proyectos, Federación del Sur de California.

En la actualidad, los clubes de migrantes zacatecanos son los que dan vida y dinamismo a las remesas colectivas (Torres, F., 1998 y 2001). Su monto no es comparable a las remesas familiares; sin embargo, más allá de su magnitud, en este caso se trata de un recurso de calidad (Torres, F., 1998 y 2001), que favorece la organización social, desempeña un rol fundamental en el desarrollo económico de muchas regiones de México (Alarcón, Rafael, 2003: 3), posibilita el diseño de políticas públicas en este renglón y abre una perspectiva inédita para reestablecer los vínculos y reforzar las raíces con la comunidad de origen. Este último es uno de los aspectos que no observan las autoridades de gobierno y, sin embargo, es pieza clave para la sobrevivencia del mismo programa.

Por otra parte, la transformación actual del Programa «Tres por Uno»

de estatal a nacional ha llevado a los zacatecanos a conjuntar esfuerzos con las federaciones de migrantes de Michoacán, Tamaulipas, Nayarit, Jalisco y Guanajuato (*Entrevista* a Guadalupe Gümez, FCZUSC, Los Angeles, California, 10 de diciembre, 2000), lo que parece ser también un medio para ampliar el capital social de estas organizaciones, favoreciendo el intercambio de experiencias así como la gestación de un nuevo sujeto social extraterritorial, cuyas miras rebasan cada vez más la dependencia oficial que, en el caso de Zacatecas, fue predominante hasta 1998.

LA PRÁCTICA CULTURAL TERRITORIALIZADA

EN este campo, así como en el extranjero, sucede entre los miembros de una misma comunidad filial existen algunas prácticas, que en lo organizativo, han servido para la vinculación de los clubes de migrantes entre sí y de éstos con sus comunidades de origen. Son las siguientes:

- 1) La publicación de una revista que lleva el nombre de su federación y que sirve de medio de cohesión e identidad grupal. En ella destacan las fotografías de los paisajes más representativos de las comunidades de origen, mismos que la geografía sociocultural enuncia como geosímbolos. «[...] Este se define como un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales reviste a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad» (Bonnemaison, 1981: 256). Desde este punto de vista, los llamados «bienes ambientales» —como son las áreas ecológicas, los paisajes rurales, urbanos y pueblerinos, los sitios pintorescos, las peculiaridades del hábitat, los monumentos, la red de caminos y brechas, los canales de riego y, en general, cualquier elemento de la naturaleza antropizada— deben considerarse también como bienes culturales y, por ende, como formas objetivadas de la cultura (Giménez Montiel, J. y Gendreau, Múnica, 2002, 1996: 6). En el caso de los clubes de migrantes, se trata de espacios que simbolizan

la identidad local, tales como iglesias, jardines, edificios coloniales, construcciones arqueológicas, panoramas del pueblo, cerros, peñascos, valles, arroyos.

2) Desde 1987, año en el que se develó en Los Angeles, California, el busto del general Jesús González Ortega (Montoya Briones, J. J., 1996: 64), los clubes conmemoran anualmente en esa ciudad el «Día del Zacatecano». A partir de entonces, se realiza una ceremonia especial para el ingreso de los nuevos clubes a esa organización; práctica que comienzan a desarrollar también los clubes de migrantes que radican en los estados de Colorado, Illinois, Texas y que se ha extendido también a otras federaciones zacatecanas.

3) El Certamen «Señorita Zacatecas» sirve para reafirmar las raíces culturales entre las participantes; aspecto que es muy relevante para la identidad en los jóvenes nacidos en los Estados Unidos. Sobre esta experiencia, en mayo de 1997, al igual que en los años anteriores, las candidatas a reinas de la FCZUSC visitaron varios de sus municipios, siendo recibidas por los presidentes municipales de Atolinga, Tlaltemango y Tepechitlán (Revista de la FCZUSC, octubre de 1996–97: 10, 14 y 18). En una segunda visita, estas jovencitas participaron en una conferencia sobre la entidad, conocieron algunos museos, estuvieron en la tradicional audición de la Banda de Música del Estado y visitaron la mayoría de los municipios de procedencia de estos clubes (*Reorientación*, agosto 10–15, 1998).

4) Son frecuentes los encuentros de las candidatas a reinas de la Federación de los Clubes a la coronación con sus símiles de las ferias en sus comunidades de origen, como el Club Social «El Cargadero», Jerez. Esto es correspondido por la presencia en Los Angeles, California, por los presidentes municipales y párrocos.

5) La segunda develación en 1988 en Los Angeles, California, del busto del poeta jerezano Ramón López Velarde, autor de «La Suave Patria» (Montoya Briones, 1996: 64) y la colocación de un tercer busto del compositor fresnillense Manuel M. Ponce, mismo que sirvió para «la hermandad» entre Fresnillo y la ciudad de Norwalk, California (Revista de la FCZUSC, 1995: 23). En ambos casos, se trata de dos figuras zacatecanas que por sus obras alcanzaron la universalidad.

6) La fusión de lo cultural y lo ritual-religioso en los eventos de la Federación de Clubes Zacatecanos, como sucedió el 9 de junio de 1996, en que se llevó a cabo en el Whintier Park de Los Angeles la Segunda Exhibición de las obras realizadas por esa organización. Para esa acción se montaron mamparas con murales y mesas con maquetas de las obras realizadas, así como una réplica del Santo Niño de Atocha, cuya imagen, desde la perspectiva ritual-simbólica, representa de manera amplia la religiosidad popular/regional,⁸ misma que en el Santuario de Plateros, a través de los retablos, da cuenta de la fusión entre la migración internacional y la religiosidad.

En fin, más allá de los aspectos socioculturales que son propios de las comunidades filiales, los clubes avanzan más allá de ello y recrean otro tipo de identidades que emanan de la propia organización social.

PARTICIPACIÓN POLÍTICA

CON relación a los partidos políticos, quienes han tenido mayor impacto entre los migrantes zacatecanos han sido el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). El primero de ellos durante los dos sexenios anteriores, el de Genaro Borrego Estrada (1986-92) y Arturo Romo Gutiérrez (1992-98), y el segundo, con el gobernador Ricardo Monreal Ávila (1998-2004). En la actualidad, el PRI ha ido recuperando el terreno perdido en 1998 entre los migrantes, cuestión que se facilita debido a que el PRD zacatecano ha entrado en abierta confrontación con la dirección de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California y con el Frente Cívico Zacatecano, quienes permanentemente exigen un trato de respeto y un reconocimiento a la autonomía de sus organizaciones.

⁸ El siguiente es un ejemplo de esto mismo, pero más local: «Cada año en el 4 de julio, nuestra comunidad aquí y en Adjuntas celebramos las fiestas de la Virgen, Nuestra Señora del Refugio que es nuestra patrona» (Raquel López, Club Social Adjuntas del Refugio, Municipio de Monte Escobedo, en Revista de la FCZUSC 1996-97:25).

Hasta antes de que se consumara el triunfo a la gubernatura de Monreal Ávila en el estado (1998), en el medio académico y político se reconocía a Zacatecas como la entidad más priísta del país. Ante un PRI con escasa organización y una dependencia casi absoluta del Ejecutivo del Estado, el corporativismo presidencialista había echado profundas raíces en el campesinado a través de la CNC; el magisterio, con una disidencia cada vez mayor, aún continuaba sirviendo de mediación y de correa de transmisión entre el gobierno del estado y el medio rural. Pero sucedió lo imprevisible: desde su interior ese andamiaje político se fracturó. Esa coyuntura encontró su punto culminante en una intensa participación ciudadana que desde mediados del sexenio pasado venía desbordando a los partidos políticos, llegando a conformar distintas organizaciones sociales independientes, lo que más adelante constituyó el amplio tejido social de la Alianza Ciudadana por la Dignidad y la Democracia, que en conjunción con el PRD terminaron postulando al ex-priísta Ricardo Monreal como su candidato a gobernador. Parte de este proceso los recogieron y lo asimilaron los zacatecanos organizados que residen al otro lado de la frontera Norte de México. Los hechos sucedieron de la siguiente manera.

En un hecho inédito, el 15 de Marzo de 1998, el candidato del PRI a gobernador (José Marco Antonio Olvera Acevedo), en su gira por Estados Unidos, formó con una buena parte de los dirigentes de la Federación de Clubes Unidos del Sur de California «Los Comités de Amigos y Simpatizantes de Pepe Olvera». En los días siguientes, el candidato a gobernador por el PRD (Ricardo Monreal Ávila) organizó con líderes y ex-líderes el Frente Cívico Zacatecano, mismo que inicialmente encabezó Javier Llamas (*El Sol de Zacatecas*, 22 de marzo de 1998: 1 y 6).

Francisco Javier González, actual presidente del Frente Cívico Zacatecano, se recuerda haciendo activismo político a favor de Monreal Ávila, impulsando actividades sociales y recabando fondos para el financiamiento de la campaña. Él dice que empezaron unos pocos y que el movimiento pronto creció (Los Angeles, California, julio de 2002). Sorprendentemente, los asuntos de Zacatecas comenzaron a ventilarse en las columnas periodísticas así como en los programas de radio y televisión angelinos: California acabó convirtiéndose en escenario político en la disputa del voto por la entidad.

Por supuesto, en esta primera fase, lo notable es el hecho de que los migrantes reeditaron la contienda electoral a partir de los propios hechos que

se sucedían en Zacatecas. Así, tal y como anteriormente se manifestaba el corporativismo con los zacatecanos en Estados Unidos, Rigoberto Castañeda, entonces presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos Unidos del Sur de California, una vez que supo de las adhesiones priístas a favor de Ricardo Monreal Ávila, se sumó a ellas. Pero cuando el PRI designó a José Antonio Olvera Acevedo como su candidato oficial, en menos de un mes el mismo Rigoberto Castañeda se adhirió militantemente al nuevo candidato. Todo parecía haber quedado bajo el anterior control corporativo. En una segunda visita del candidato perredista a Los Angeles, el Frente Cívico Zacatecano reunió a más de 600 familias, haciéndose acompañar de académicos de aquel país, quienes observaban cómo los zacatecanos rompían con la tradición corporativa y de fidelidad al viejo sistema político mexicano (*El Sol de Zacatecas*, 31 de Mayo de 1998, p. 5A).

Más aún, cuando esa campaña electoral estaba en su punto más álgido, la Confederación de Clubes de Zacatecanos, que nunca pudo funcionar por no contar con la venia del gobernador en turno, Víctor Manuel Sánchez, quién ocupaba el cargo de presidente de la misma, arribó a la entidad a manifestar su apoyo al candidato opositor Ricardo Monreal Ávila, haciendo fuertes denuncias contra Arturo Romo Gutiérrez, gobernador de Zacatecas (*El Sol de Zacatecas*, 16 de Junio de 1998, p. 1 y 6 A). Esta denuncia ya indicaba no sólo una ruptura sino un desmembramiento y un alto grado de confrontación de buena parte de los migrantes con el priísmo zacatecano. Por el contrario, en el cierre de campaña de Monreal Ávila, ya era muy significativa la presencia de varios dirigentes del Frente Cívico Zacatecano. Estos hechos sorprendieron a la clase política zacatecana. Esto, sin embargo, era sólo la primera expresión de que en Zacatecas se estaba gestando un nuevo sujeto político extraterritorial.

Uno de los saldos más favorables, inscrito en lo que puede ser una clara actividad política binacional, consistió en que la campaña electoral a la gubernatura de la entidad despertó también en Estados Unidos la conciencia de los zacatecanos organizados para actuar políticamente en ese país. Hasta ahora, muy pocos saben que sus acciones han ido muy lejos: Rudy R. Ríos (dirigente de la Sección 652 de la Laborers' International Union of North America) y Guadalupe Gómez de Lara (Presidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos Unidos del Sur de California) han servido como interlocutores entre el gobernador de Zacatecas, Ricardo Monreal y el ex-gobernador de

California Gray Davis; ambos han jugado un rol importante en la relación entre el Frente Cívico Zacatecano y la Laborers' International Union of North America. Asimismo, el Frente Cívico Zacatecano ha apoyado militantemente las campañas de Lou Correa, originario de Calera (Zacatecas) y Linda Sánchez, ambos asambleístas por California; Miguel Pulido, alcalde de Santa Ana; Jesse Loera, alcalde de Norwalk; Gray Davis y Cruz Bustamante, gobernador y vicegobernador de California, respectivamente; además de Loreta Sánchez y Grace Napolitano, congresistas nacionales. Rosalva Ruiz (ex-Presidenta de la Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois) ha hecho lo propio con respecto a Luis V. Gutiérrez y Edward Burke; el primero, congresista por el 4º Distrito Electoral de Illinois y el segundo, consejal del Distrito 14 de la ciudad de Chicago, sirviendo también como intermediaria para encuentros del gobernador de Zacatecas con el alcalde de Chicago (julio de 2001). Asimismo, los zacatecanos han apoyado a políticos como Lee Vaca, sheriff de Los Angeles y forman parte del Comité de Alianza con la AFL-CIO, por la campaña para la regularización de los inmigrantes y la expedición de licencias de manejar en California, además de luchar contra la discriminación racial y laboral, y promover el «hermanamiento» entre las ciudades de Norwalk-Fresnillo y Azusa-Zacatecas. Nadie debe dudar que estos dirigentes son pieza clave en las relaciones de poder y de cabildeo entre México y Estados Unidos.

Asimismo, impresiona encontrar en los diarios estadounidenses las opiniones frecuentes de Guadalupe Gómez de Lara, J. Ascención Salinas Carlos y Andrés Bermúdez Viramontes, así como las entrevistas a varios de estos dirigentes de académicos estadounidenses, canadienses y alemanes. Se conoce también que Guadalupe Gómez de Lara ha sido invitado por la University of California en Los Angeles a dictar conferencias y a participar en discusiones públicas de cabildeo en el Congreso de California y en Washington D. C. con el Presidente Bush, en tanto que Javier González, presidente del Frente Cívico Zacatecano ha sido distinguido cómo líder latino destacado por la Academy of Latinos Leaders in Active.

Por si lo señalado no fuera suficiente, a los clubes de zacatecanos se les ubica del lado mexicano entre los pioneros de iniciativas nacionales y estatales como: i) el Programa Paisano; ii) la incorporación al I.M.S.S. de los familiares de los migrantes; iii) la reivindicación de la doble nacionalidad; iv) la defensa del voto extraterritorial de los mexicanos que residen en el extranjero; v) el Programa «Dos por Uno» y «Tres por Uno»; vii) además de otras acciones en

curso en las que podrían participar algunas fundaciones internacionales sobre proyectos productivos, además de la iniciativa de «Ley Migrante–Zacatecas» sobre derechos ciudadanos extraterritoriales (la primera en su género).

Recientemente, en una visita relámpago que Guadalupe Gómez de Lara realizara a su municipio natal de Jalpa (Zacatecas), con el objeto de inspeccionar y dar seguimiento a las obras del «Tres por Uno», éste fue recibido masivamente en varias comunidades como si se tratara del propio gobernador zacatecano. Actualmente, a pesar de que la legislación nacional y estatal son muy discriminatorias hacia los migrantes y más hacia los binacionales, Guadalupe Gómez ha sido señalado por la prensa angelina y zacatecana como uno de los posibles aspirantes a la gubernatura de Zacatecas; en fin, no queda duda que los dirigentes más destacados de los zacatecanos organizados en Estados Unidos han ido superando el aislamiento y el activismo comunitario para dar los primeros pasos hacia la conformación de un agente social y político binacional. Sobre esta base, recién se ha conformado en Los Angeles, California, el Consejo de Federaciones de Mexicanos, mismo que primeramente le tocó presidir a Guadalupe Gómez de Lara. Todo lo señalado indica el desenvolvimiento binacional de nuevas y complejas relaciones sociales y políticas en curso a las que Zacatecas no puede abstraerse.

Uno de los dividendos cualitativos y de futuro que esta experiencia ha dado origen es que ahora no sólo la identidad, sino también la membresía zacatecana activa viene abriéndose camino entre los descendientes de los zacatecanos que han nacido en Estados Unidos. Estos, igual que sus padres, se comprometen con los programas y actividades comunitarias impulsadas por los clubes, lo cual es visto como una preparación para hacer frente al desafío transgeneracional, ya que cada día estas organizaciones están involucrando más a los jóvenes en sus actividades (Martha Elva Real y Rafael Barajas, Marcos Reyes y Rosalva Ruiz, Grupos de Foco, Los Angeles y Chicago. Octubre de 2000); lo que, a la par de despertarles la reafirmación de sus raíces identitarias, promueven también su vocación por el servicio comunitario que suele evolucionar hacia la membresía activa. Parte de esta apuesta se basa en la experiencia que está adquiriendo el sector de población joven y en la formación política y cultural de las nuevas generaciones (Chicago. Grupo de Foco, octubre del 2000). En realidad, los resultados más interesantes a favor de esta tendencia coinciden con el hecho de que algunos dirigentes de clubes de migrantes zacatecanos son jóvenes que llegaron a Estados Unidos en los primeros años de vida o nacieron en ese país, y ahora cuentan con formación universitaria, como

Reina Reyes (presidenta de la Federación de Florida), Erika González (presidenta de la Federación de Orange), Martha Jiménez (presidenta del Club Hermandad «Las Animas»), Ramón Velasco (presidente del Club Regional de Tayahua), Suliana González (presidenta del Club Social Chacuiloca) y Denise González (graduada de University of Berkeley y representante del Grupo Juvenil de California). Asimismo, en febrero de 1999, se formó en Chicago la Alianza Juvenil de Zacatecas, cuyos miembros son estudiantes de la Universidad de Illinois, todos ellos hijos de migrantes de primera generación. A ellos se han venido agregando otros estudiantes como Zenia Ruíz, egresada de la Universidad del Sur de California. En conjunto, se plantean respaldar las acciones de los clubes (FCZUSC, Revista, 1999–2000: 39 y 2000–2001: 63). Estos son aspectos novedosos que ya están cuestionando muchas de las imágenes simplistas que teníamos sobre la identidad y la membresía de los migrantes mexicanos o de los binacionales, lo que en conjunto indica la necesidad de analizar el asunto del ejercicio de los derechos políticos de los migrantes a raíz de las nuevas experiencias.

Sin embargo, a pesar de este activismo manifiesto de las organizaciones de los migrantes zacatecanos, hay una paradoja que no siempre se resuelve de manera correcta y sobre la cual es necesario considerar tal y como lo resuelven los zacatecanos:

Una de las conclusiones más importantes de esta Convención es que busquemos conservar la unidad respetando la naturaleza comunitaria de nuestras organizaciones. Esto quiere decir que no se debe partidizar el trabajo que realizamos. Por ello, quienes tomen iniciativas de tipo político, reconociendo que tienen derecho, este debe hacerse en estructuras e instancias de otra naturaleza (*Primer Resolutivo de la Segunda Convención Anual de Organizaciones de Zacatecanos en los Estados Unidos*, Chicago, Illinois, julio 21 de 2001).

Sintetizando. Hoy en día, ante la presión que produce la globalización económica neoliberal y las políticas desmembradoras de lo regional/local, los migrantes internacionales han percibido extraterritorialmente la necesidad de redoblar los esfuerzos organizativos y asumir una denominación lo más próxima a sus comunidades de origen. Obviamente, en estas experiencias resurgen las cuestiones sobre la identidad, el desarrollo de las redes sociales, la participación

política, el impulso a lo regional, ya que, ante la globalización y la vivencia en el extranjero, se requiere de una mayor dosis de energía y creatividad para afirmar la identidad nacional mexicana; por ello, aún habiendo nacido en los Estados Unidos, la identidad menos anónima y más próxima es la que se reconstruye a partir de su patria o comunidad de origen. Dicho en términos culturales, para los migrantes resulta vital la reconfiguración de la identidad basada en la pertenencia comunitaria (Giménez, G., 1986: 24), porque desde el extranjero ella facilita la producción de relaciones a partir del espacio social más inmediato, como el pueblo, la colonia e, incluso, la calle en donde adquiere sentido simbolizado la cotidianeidad. Es decir, en el caso de los migrantes, se trata de la reconfiguración extraterritorial de la vida comunitaria, en donde es posible recuperar y transitar hacia la identidad simbólica y la membresía práctica en todas sus dimensiones, como aquí ha quedado demostrado.

REFERENCIAS

- ALARCÓN, Rafael (1995) «Transnational communities, regional development, and the future of mexican immigration» en *Berkeley Planning Journal*. Berkeley University.
- _____ (2003) «Las Remesas Colectivas y las Asociaciones de Migrantes Mexicanos en los Estados Unidos» en *Problemas y Perspectivas de las Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en los Estados Unidos*. El Colegio de la Frontera Norte.
- ANDERSON, Benedict (1983) *Imagined Communities: reflection on the origin and spread of nationalism*. Londres: Verso Editions.
- ARIZPE, Lourdes (1990) *Parentesco y Economía en una Sociedad Náhual*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- BENTLEY, G. C. (1987) «Response to Yelvington» en *Comparative Studies in Society and History*.
- BONNEMAISOIN, Joel (1981) «Voyage autour du territoire» en *L'espace Géographique*, No. 4.
- BOURDIEU, Pierre (1991) *El Sentido Práctico*. España: Taurus Editores.
- BRYAN, R. Roberts (1995) «Socially expected durations and the economic

- adjustment of immigrants» en *The Economic Sociology of Immigration. Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Russell Sage Foundation, New York.
- CARRERAS de Velasco, Mercedes (1974) *Los Mexicanos que Devolvió la Crisis 1929–1932*. Secretaría de Relaciones Exteriores, Tlatelolco, México, D. F.
- CASTLES, Stephen y Miller, Mark J. (1993) *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. The Guilford Press, New York.
- CHÁVEZ, Leo R. (1988) «Settlers and Sojourners: the case of mexicans in the United States», in *Human Organization*, Vol. 47.
- COHEN, Ira J. (1989) *Structuration Theory: Anthony Giddens and the Costitution of Social Life*. Mac Millan Education Ltd.
- CONNORS, W. (1984) «Eco or Ethno–nationalism?» en *Ethnic and Racial Studies*.
- CORNELIUS, Wayne A. (1990) «Form sojourners to settlers: the changing profile of mexican immigration to the United States» en *Paper, Center for U. S.–Mexican Studies*, University of California, San Diego, La Jolla, Ca. Mayo.
- ESCALA, Luis y Zabin, Carol (2002) «From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles», en *Frontera Norte*, Vol 14, No. 27, enero–junio.
- FITZGERALD, David, Negotiating Extra–Territorial Citizenship (2000) *Mexican migration and the transnational politics of community*, *Center for Comparative Immigration Studies*. University of California, San Diego, La Jolla, California.
- GANS, H. J. (1979) «Symbolic ethnicity: the future of ethnic groups and cultures in America» en *Ethnic and Racial Studies*.
- GARCÍA Canclini, Néstor (1990) «Introducción: La sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu», en Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo, Col. Los Noventa, México.
- _____ (1992) «Escenas sin territorio: cultura de los migrantes e identidades en transición», en Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) *Decadencia y Auge de las Identidades: cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Colegio de la Frontera Norte, México.
- GEERTZ, C. (1973) *The interpretation of cultures. Selected Essays*. New York: Basic Books.

- GIDDENS, Anthony (1984) *The Constitution of Society*. University of California Press Berkeley and Los Angeles.
- GIMÉNEZ Montiel, Gilberto y Gendreau, Mónica (2002) «La Migración Internacional desde una Perspectiva Sociocultural», en *Migraciones Internacionales*, Vol. 1, No. 2. El Colegio de la Frontera Norte.
- _____ (1994) «Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional», en *Programa Cultura, Revista de Investigación y Análisis*, Vol. VI, No. 18.
- _____ (1986) «Teoría y Análisis de la Cultura» en *Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales*. U. de G / SEP / COMECOSO.
- GOLDRING, Luin (1990) «Desarrollo, migradólars y la participación ‘ciudadana’ de los norteños en Zacatecas» en *Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional*. Senado de la República, México.
- _____ (1997) «El Estado Mexicano y las organizaciones transmigrantes: reconfigurando la nación, ciudadanía y las relaciones entre Estado y sociedad civil?» en XIX Coloquio de Antropología e Historias Regionales, El Colegio de Michoacán, 22–24 de octubre.
- _____ (1992) «La migración México–EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural» en *Estudios Sociológicos*. Vol. X, No. 29, El Colegio de México, Mayo–Agosto.
- GONZÁLEZ Gutiérrez, Carlos (1995) «La Organización de los Inmigrantes mexicanos en Los Angeles: la lealtad de los oriundos», en *Revista Mexicana de Política Exterior*, Enero–Marzo.
- GONZÁLEZ, Luis (1986) «Suave patria» en *Nexos*, No. 108, México, diciembre.
- HECHTER, M. (1978) «Group formation and the cultural division of labor» en *American Journal of Sociology*.
- HONDAGNEU–Sotelo, Pierrete (1994) *Gender Transitions. Mexican Experiences of Migration*. Universidad de California Press, Berkeley, Los Angeles, Ca., London, England.
- IANNI, Octavio (1993) *A Sociedade Global*. Civilização Brasileira, Brasil.
- KEARNEY, M. and Nagengast, C. (1989) «Anthropological perspectives on transnational communities in rural California» en Davis, Ca. California Institute for Rural Studies, *Working Group in Farm Labor and Rural Poverty*, Working Paper # 3.

- KELLY Fernández, M. Patricia (1997) «Social and cultural capital in the urban ghetto: Implications for the economic sociology of migration» en Alejandro Portes (Editor), *The Economic Sociology of Immigration. Essays of networks, ethnicity, and entrepreneurship*, Russell Sage Foundation, New York.
- LOMNITZ, Larissa A. (1993) *Cómo Sobreviven los Marginados*. Siglo Veintiuno Editores.
- MARX, Karl (1975) «Tesis sobre Feuerbach» en *Engels, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*, Editorial Progreso, Moscú.
- MASSEY, Douglas. S.; Alarcón, Rafael; Durand, Jorge y González, Humberto (1991) *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Alianza Editorial, Col. Los Noventa, México.
- _____ y Arango, Joaquín; Hugo, Graeme; Kouaouci, Ali; Pellegrino, Adela y Taylor, J. Edward (1994) «An evaluation of international migration theory: the North American Case» en *Population and Development Review*. Vol. 20, Number 4, Population Council.
- MINES, R. y Kearney, M. (1982) *The Health of Tulare Country Farmworkers: Report of 1981 Survey and Ethnographic Research for the Tulare County Department of Health*. Sacramento: Rural Health Division of the California Department of Health Services. Mecanoscrito.
- MINES, Richard (1997) *La salud de los hijos de los trabajadores agrícolas inmigrantes. Resultados de la Encuesta Nacional de Trabajadores Agrícolas*. Mecanoscrito, Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, junio 18.
- MOCTEZUMA Longoria, Miguel (1999) *Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes de migrantes. El circuito migrante Saín Alto, Zac.– Oakland, Ca.* Tesis de Doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, diciembre.
- _____ y Raúl Delgado Wise (1993) «Metamorfosis Migratoria y Evolución de la Estructura Productiva de Zacatecas: 1893–1950» en *Zacatecas: La Sociedad y sus Dilemas*. Tomo II: *En busca de las raíces*. LIV Legislatura del Estado/Maestría en Ciencia Política, Zacatecas, Zac.
- _____ (2000) «El circuito migrante Saín Alto, Zac. Oakland, Ca.» en *Comercio Exterior*, Vol. 50, No. 5, Mayo de 2000.

- MONTOYA BRIONES, José de Jesús (1996) *Jerez y su Gente. Región de vírgenes, nomadismo y resistencia cultural*. Plaza y Valdés Editores / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- PALERM, Juan Vicente (1994) «Immigrant and migrant farm workers in the Santa Maria Valley, California» en *Center for Chicano Studies and Department of Anthropology*, University of California, Santa Bárbara, California, septiembre.
- PATERSON, O. (1975) «Context and choice in ethnic allegiance: a theoretical framework and caribbean case study» en N. Glazer and D. P. Moynihan, *Ethnicity Theory and Experience*. Cambridge, CT: Harvard University Press.
- PORTES, A. y Rumbaut R. (1996) *Immigrant America*. University of California Press.
- PORTES A. Bach, Robert L. (1985) *Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. University of California Press.
- ROBERTS, Bryan (1995) «Socially expected durations and the economic adjustment of immigrants» en Alejandro Portes (editor), *The Economic Sociology of immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*. Russell Sage Foundation, New York.
- ROSALDO, Renato (1988) «Ideology, place, and place without culture» en *Cultural Anthropology*, (3) 1 Stanford University..
- ROUSE, Roger (1987) *Migration and the politics of family life: Divergent projects and rhetorical strategies in a mexican transnational migrant community*. Mecanoescrito, La Jolla, San Diego, Center for U.S.–Mexican Studies, University of California.
- SCOTT, G. M. (1990) «A resynthesis of the primordial and circumstantial approaches to ethnic group solidarity: towards and explanatory model» en *Ethnic and Racial Studies*.
- SIMMEL, Georg (1986) *Sociología 2. Estudios sobre las Formas de Socialización*. Alianza Editorial, Madrid.
- SMITH, A. D. (1981) *The Ethnic Revival in the Modern World*. Cambridge University Press.
- SMITH, Robert C. (1995) *Los Ausentes Siempre Presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community Between Tlaxcala, Puebla, Mexico and New York City, Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor*. Columbia University.

- SPENCER E. H. (1971) «Persistent cultural systems» en *Science*.
- STACK, J. E. (1986) *The Primordial Challenge, Ethnicity in the Contemporary World*. New York: Greenwood Press.
- TORRES, Federico (1998) *Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. CEPAL, LC/MEX/R.662.
- TORRES, Federico (2000) «Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes» en *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Organización Internacional para las Migraciones/Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. San José de Costa Rica, 4–6 de septiembre.
- WEBER, Max (1981) *La Ética Protestantismo y el Espíritu del Capitalismo*. Ed. Premia Editora de Libros, México.
- WOO Morales, Ofelia (1997) *La migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos*. Tesis de Doctorado, Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS Occidente, Area de Desarrollo Regional, Universidad de Guadalajara, junio.
- YELVINGTON, K. A. (1991) «Ethnicity as practice? A comment on Bontley» en *Comparative Studies in Society and History*, 33(1).
- ZALDÍVAR Ortega, J. (1993) *El Momento en Los Angeles*, enero 9.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

- FEDERACIÓN de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, *Revista*, 1992, 1993, 1994–95, 1995–96, 1996–97, 1997–98 y 1998–99.
- MARTÍNEZ, J., *Mundo Nuevo*, San José Mercury, News, junio 28, 1996: 15 y 20).
- El Sol de Zacatecas*, 22 de marzo de 1998: 1 y 6A; 31 de mayo de 1998: p. 5A y 16 de junio de 1998: p. 1 y 6A.